

EXPULSIÓN DE DEMONIOS Y REFORMA. ECOS DEL DEBATE DARRELL-HARSNETT EN LOS TRATADOS SOBRE BRUJERÍA INGLESES (C.1580-1630)¹

Expelling demons and the Reformation. Echoes of the Darrell-Harsnett debate in English witchcraft treatises (c.1580-1630)

Agustín Méndez²

DOI: 10.24197/erhbm.8.2021.133-154.

Resumen: El artículo analiza las características y las repercusiones de la controversia sobre la posesión diabólica en Inglaterra liderada por el exorcista puritano John Darrell y el eclesiástico conservador Samuel Harsnett entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII. El objetivo de la investigación es demostrar que los autores de tratados sobre brujería publicados en aquel periodo reivindicaron las desposesiones de Darrell al mismo tiempo que atacaban otros elementos del statu quo religioso defendido por la Iglesia de Inglaterra.

Palabras clave: Posesión. Exorcismo. Inglaterra. Reforma. Iglesia. Brujería.

Abstract: This article studies the features and repercussions of the debate about demonic possession in England led by Puritan exorcist John Darrell and conservative clergyman Samuel Harsnett between the end of the sixteenth and the beginning of the seventeenth century. The aim of the research is to demonstrate that the authors of witchcraft treatises published during the period vindicated Darrell's dispossessions while at the same time attacked other aspects of the religious statu quo defended by the Church of England.

Key Words: Possession, Exorcism, England, Reformation, Church, Witchcraft.

* INTRODUCCIÓN

«Entonces, le llevaron a un endemoniado ciego y mudo, y Jesús lo curó, devolviéndole el habla y la vista». Este pasaje del Evangelio de Mateo (12:22-23) es uno de los versículos neotestamentarios que ubica dentro del canon y la ortodoxia bíblica dos fenómenos centrales para esta investigación: las posesiones diabólicas y los exorcismos. Las primeras pueden entenderse como el ingreso no deseado de espíritus impuros a un cuerpo humano, hecho a partir del cual las entidades invasoras controlaban a sus huéspedes suprimiendo su identidad y anulando sus facultades volitivas³. El segundo, en cambio, era la herramienta con la que contaban los cristianos para desalojar a los demonios de su habitáculo humano temporal. En las Escrituras es descrita como una habilidad milagrosa presente primero en Cristo y luego legada

1 Fecha de recepción: 2020-07-02; Fecha de revisión: 2020-07-06; Fecha de aceptación: 2020-09-30; Fecha de publicación: 2021-05-31.

2 Phd. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Puán 480, 1029, C. 1406, Buenos Aires, Argentina. e.e.: mendezagustin@live.com.ar.

3 FERBER, S., *Demonic Possession and Exorcisms in Early Modern France*, Londres: Routledge, 2004, p. 3. CACIOLA, N., *Discerning Spirits. Divine and Demonic Possession in the Middle Ages*, Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2003, pp. 36-42.

como un carisma igualmente portentoso a sus discípulos. Paulatinamente, durante el medievo, su representación como una actividad propia de santos e iluminados dio paso a su reconversión en un ritual que invocaba y reforzaba la autoridad sacerdotal⁴. La germinación de las herejías en el occidente cristiano, el estallido del fenómeno místico y el desarrollo de la demonología radical crearon las condiciones teológico-religiosas para que entre los siglos XVI y XVII, al calor de las disputas religiosas inauguradas por el cisma que inició la Reforma, las posesiones y el exorcismo atravesaran su «edad de oro»⁵.

Lo ocurrido en Inglaterra resulta un caso paradigmático dentro de aquel contexto histórico. El clima apocalíptico, la creencia en la creciente amenaza satánica y las divisiones internas del protestantismo vernáculo facilitaron un crecimiento considerable de los casos de posesión diabólica en el periodo que comprende los años finales del reinado de Isabel (r. 1558-1603) y los inaugurales del de Jacobo I (r. 1603-1625). Producto de la necesidad de procesar y dar sentido a esta invasión preternatural, que coincidió también con un crecimiento de los juicios por brujería, aquel reino fue testigo de un encarnizado debate acerca tanto de la realidad de las infestaciones espirituales como de la posibilidad de expulsar a los demonios de los cuerpos ocupados. Así, entre 1598 y 1603, el ministro y exorcista puritano John Darrell (1562-desconocido) y el eclesiástico conservador Samuel Harsnett (1561-1631) se enfrentaron primero judicialmente y luego literariamente con motivo de las posiciones antagónicas que mantenían en relación a los endemoniados y su liberación, lo cual era un subproducto de diferencias teológicas de mayor alcance y que dividían a la totalidad del campo religioso protestante local. De esta manera, mientras que Darrell reconocía a las posesiones diabólicas y las desposesiones basadas en rezos y ayunos como fenómenos posibles, ortodoxos y absolutamente contemporáneos, Harsnett las ponderaba como hechos milagrosos pertenecientes al pasado, por lo que los energúmenos del presente y quienes afirmaban ser capaces de liberarlos de sus huéspedes infernales no eran más que impostores. Apoyada directamente por la cúpula eclesiástica, la posición de Harsnett se impuso, lo que provocó el encarcelamiento de Darrell durante más de un año, la pérdida de su licencia ministerial y la promulgación en 1604 de una nueva legislación canónica sobre las desposesiones, la cual garantizaba el control de los obispos sobre la materia al hacer de su autorización una condición *sine qua non* para llevarlas a cabo.

Sobre esta disputa numerosos textos han sido escritos en las últimas décadas, analizando sus vertientes teológicas, políticas, ideológicas y literarias⁶. El aporte que pretende realizar

.....
4 YOUNG, F., *A History of Exorcism in Catholic Christianity*, Cambridge: Palgrave Macmillan, 2015, p. 6.

5 Sobre el periodo en cuestión, consúltese: CHAVE-MAHIR, F., *Une parole au service de l'unité. L'exorcisme del posédés dans l'Eglise d'Occident (Xe-XIVe siècle)*, tesis doctoral inédita, Universidad Lumière-Lyon 2, 2004. YOUNG, F., *A History of ... op.cit.* pp. 27-98. CACIOLA, N., *Discerning Spirits ... op. cit.* pp. 36-54. WALKER, D.P., *Unclean spirits: Possession and Exorcism in France and England in the Late Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1981. La frase es de William Monter: *Witchcraft in France and Switzerland: The Borderlands during the Reformation*, Ithaca: Cornell University Press, 1976, p. 60.

6 GIBSON, M., *Possession, Puritanism and Print*, Londres: Pickering and Chatto, 2006. BHOGAL, H., *Rethinking Demonic Possession: The impact of the debates about the John Darrel case on later demonological thought, with particular reference to John Deacon and John Walker*, tesis de doctorado inédita, Birkbeck University of London, 2013. DEL OLMO, I., *Legio: Posesión diabólica y exorcismo en la Europa de los siglos XVI y XVII*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018, pp. 215-267. THOMAS, K., *Religion and the Decline of Magic*, Londres: Penguin, 1971, pp. 576-588. SHAPIRO, J., 1606: *Shakespeare and the Year of Lear*, London: Faber & Faber, 2016. KALLENDORF, H., *Exorcism and its Texts: Subjectivity in Early Modern Literature of England and Spain*, Toronto: University of Toronto Press, 2003. GREENBLATT, S., *Shakespearean Negotiations: The Circulation of Social Energy in Renaissance England*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1988, pp. 94-128.

este artículo se relaciona con la recepción del debate y sus conclusiones en los tratados sobre brujería publicados por teólogos y eclesiásticos locales entre 1580 y 1630. Se plantea como hipótesis que, a pesar de que en 1604 la posición triunfante fue la de la jerarquía eclesiástica, los demonólogos ingleses, que eran puritanos, defendieron la validez de las estrategias exorcísticas de Darrell. Asimismo, esta postura heterodoxa habría sido una más entre otros desafíos que plantearon a la posición oficial de la Iglesia en cuestiones como la predicación, el ayuno, los sermones y el estado de la reforma en Inglaterra.

1. EL CONTEXTO HISTÓRICO

El acuerdo religioso que Isabel Tudor (1533-1603) y su consejo reservado impusieron al reino durante sus primeros años de reinado no logró el objetivo de eliminar las discusiones sobre liturgia, gobierno y organización interna de la Iglesia⁷. La *Act of Supremacy* (1559) hacía de la soberana la máxima autoridad de la institución eclesiástica, pero refrendaba la estructura episcopal heredada del periodo mariano, ocluyendo así una posible adopción del modelo presbiteriano ginebrino. La *Act of Uniformity* del mismo año establecía el carácter compulsivo de la asistencia al servicio religioso semanal y promulgaba un nuevo *Prayer Book*, texto que dictaminaba el modo en que se administrarían los sacramentos y rituales centrales de la fe anglicana, aunque también permitía el uso de atavíos sacerdotales que antecedían al cisma con Roma iniciado por Enrique VIII. Finalmente, los XXXIX *Articles of Faith* (1563) daban cuenta del carácter reformado de la teología oficial, aunque mantenían ambivalencias como, por ejemplo, la importancia de las buenas obras para la salvación. El acuerdo isabelino, entonces, fue la manifestación por excelencia de la vía media, el intento por mantenerse equidistante del Escila católico y el Caribdis del modelo suizo. Esta situación creó una división entre aquellos que consideraban suficientes las transformaciones impulsadas desde la monarquía y quienes estimaban perentoria una Reforma sin concesiones con el pasado. Quienes oponían resistencia al proyecto homogeneizador fueron peyorativamente denominados por sus rivales como «puritanos», a quienes la historiografía ha definido como «la variedad más intensa de protestantes»⁸.

Para combatirlos, en 1575 Isabel escogió a Edmund Grindal (1519-1583) como arzobispo de Canterbury. Sin embargo, en poco menos de dos años, la relación entre el eclesiástico y la gobernante suprema de la Iglesia se quebró irremediamente. El motivo detrás del conflicto fue la predicación y las reuniones de discusión bíblica. La soberana rechazaba los encuentros privados en los que ministros y pastores se reunían con colegas y miembros del laicado por fuera de los controlados contornos de los servicios religiosos oficiales para discutir abiertamente elementos de la doctrina. Estas reuniones, conocidas con el nombre de «*exercises*» o «*prophesyings*», eran vistos como incubadoras de disidencia religiosa, ya que allí se cuestionaba la estrecha ortodoxia establecida por el acuerdo religioso y se auspiciaba la lectura de sermones que excedían las oraciones propuestas por el *Prayer Book*⁹. Grindal respondió a la reina advirtiéndole que la

.....
7 CUMMINGS, B., *The Book of Common Prayer. The Texts of 1549, 1559, and 1662*, Oxford: Oxford University Press, 2011, p. 35. BREMER, F., «Articles of Religion», en BREMER, F., y WEBSTER, T. (eds.). *Puritans and Puritanism in Europe and America. A Comprehensive Encyclopedia*, California: ABC Clio, 2006, pp. 313-315.

8 COLLINSON, P., «Antipuritanism», en COFFEY, H., y LIM, P. (eds.). *The Cambridge Companion to Puritanism*, Cambridge: Cambridge University Press, 2008, p. 1. Todas las traducciones castellano de fuentes primarias y secundarias son personales.

9 BREMER, F., *Puritanism. A Very Short Introduction*, Oxford: Oxford University Press, 2009, p. 8.

difusión de la palabra y la educación de los fieles en materia religiosa era uno de los pilares de la evangelización reformada, por lo que «prefería ofender su majestad terrena antes que ofender la majestad celestial de Dios»¹⁰. La reina replicó en 1577 dictando su arresto domiciliario y, si bien no lo privó de su cargo, sólo le permitió desempeñar tareas administrativas menores hasta su muerte en 1583. Durante ese periodo de seis años, la sede arzobispal más importante de Inglaterra careció de facto de titular; fue la propia monarca la que prohibió los debates bíblicos en todas las diócesis que la componían, lo que constituyó un recordatorio de dónde residía realmente el poder religioso en el reino¹¹. Esta prohibición tuvo como resultado más inmediato no la eliminación de las reuniones, sino su radicalización y clandestinidad. Existe un vínculo entre los «*prophesyings*» y el auge del presbiterianismo en Inglaterra¹². Los encuentros autogestionados de predicación y discusión se desarrollaron en paralelo a lo que el historiador Patrick Collinson denominó «*classis*», un sistema subterráneo de presbiterios organizados en torno a asambleas regionales secretas e ilegales¹³.

Tras la muerte de Grindal, el cargo recayó sobre John Whitgift (1530-1604), quien llevó adelante una política represiva sin precedentes al interior del conjunto reformado inglés. Una de sus primeras medidas fue la suscripción obligatoria de todos los clérigos ingleses a tres artículos, que no eran otra cosa que un recordatorio de los postulados del acuerdo isabelino: el reconocimiento de la soberana como cabeza de la Iglesia, aceptar que el *Prayer Book* no contenía nada contrario a las Escrituras y la aplicación de los XXXIX Artículos de Fe¹⁴. Aquellos que no dieran muestra de su fidelidad refrendando estas premisas serían removidos de sus cargos.

Así, para comienzos de la última década del siglo XVI, las grandes facciones de la Iglesia de Inglaterra habían cristalizado sus posiciones y objetivos. A los puritanos se le oponía el clero conformista y defensor del statu quo isabelino establecido entre 1559 y 1563, cuya máxima figura ministerial era el arzobispo Whitgift. Sin embargo, otros dos nombres importantes para nuestros argumentos iniciarán un ascenso notable en el firmamento clerical conservador. El primero de ellos es quien fuera capellán de Whitgift, el anti-puritano Richard Bancroft, nombrado obispo de Londres en 1597 y quien llegaría a reemplazar a su protector en Canterbury a comienzos del reinado de Jacobo I (1604). Replicando de manera descendente el vínculo que Whitgift había desarrollado con él, Bancroft se convirtió en el patrón de un joven clérigo de similares inclinaciones religiosas: Samuel Harsnett. No sólo hizo de él su capellán, sino que le delegó funciones como censor de las publicaciones que llegaban a las imprentas londinenses. Más importante aún, en 1598-1599 fue una figura acusatoria central en las audiencias de los juicios llevados a cabo por la *Court of High Commission*, máximo tribunal eclesiástico del reino, contra John Darrell, el exorcista puritano que desde el punto de vista del poder político y eclesiástico hacía peligrar el estricto orden religioso creado por la monarca.

.....
10 Fragmento extraído de: COLLINSON, P., *The Religion of the Protestants. The Church in English Society*, Oxford: Clarendon Press, 1982, p. 29.

11 DORAN, S., *Elizabeth I and Religion, 1558–1603*, New York: Routledge, 1994, p. 37.

12 En el sistema presbiteriano, las iglesias locales son dirigidas colegiadamente por pastores elegidos por su propia feligresía, ancianos responsables de la disciplina, diáconos encargados de la ayuda a los pobres y la administración de la parroquia, y doctores cuya tarea era controlar la pureza de la doctrina enseñada. Véase: HA, P., *English Presbyterianism, 1590-1640*, Palo Alto: Stanford University Press, 2010.

13 COLLINSON, P., *The Elizabethan Puritan Movement*, Oxford: Oxford University Press, 1990 (1967), pp. 333-384.

14 BREMER, F., «Articles of Religion», p. 315.

2. EL DEBATE DARRELL-HARSNETT

2.1. LOS CASOS

El enfrentamiento literario entre John Darrell y Samuel Harsnett, desarrollado entre 1599 y 1603 a partir de un intercambio por escrito dosificado en diferentes publicaciones, constituye la tercera y última etapa de un episodio histórico que se inaugura con los exorcismos llevados a cabo por el primero entre 1586 y 1598, y que halla su capítulo intermedio con el proceso judicial que lo tuvo como principal acusado a lo largo de los años 1598 y 1599. Más allá de dos panfletos anónimos publicados previo a y durante el juicio por el entorno del puritano para dar a conocer los eventos que rodearon a sus desposesiones, los lectores del presente sólo podemos conocer aquellos de manera doblemente indirecta¹⁵. Los testimonios que los exorcizados brindaron a la *High Commission* fueron reproducidos con posterioridad por Harsnett en *A Discouery of the Fraudulent Practises of Iohn Darrel* (1599)¹⁶. La acusación que pesó sobre Darrell, y que Harsnett se encargó de dar a conocer en su texto, fue la de enseñarle a los supuestos endemoniados a fingir su condición de tales para luego llevar adelante un exorcismo igualmente falso y utilizar los resultados como herramienta de proselitismo para la causa puritana¹⁷. Un año después, ya liberado de la prisión a donde fue condenado al ser hallado culpable, Darrell daría a conocer su versión de los hechos en *A Detection of That Sinnfyl, Shamfyl, Lying, and Ridicvlovs Discovrs, of Samvel Harshnet* (1600) y *A true narration of the strange and greuou vexation by the Devil, of 7 persons in Lancashire* (1600).

La carrera exorcística del clérigo puritano se inicia durante la conflictiva trayectoria religiosa referida en el apartado anterior y se desarrolla en distintas localidades del centro y el norte de Inglaterra. Su primera intervención en un caso de posesión diabólica tiene lugar en 1586, en su Mansfield natal, cuando aceptó tratar a Katherine Wright, oriunda de la cercana localidad de Derby, quien desde hacía un tiempo presentaba los síntomas clásicos de una posesión diabólica. La primera desposesión tuvo lugar entre las cuatro de la mañana y el mediodía de un sábado de abril. Durante esas horas, Darrell lideró a un reducido número de puritanos que reunidos privadamente en una casa rezaron mancomunadamente para expulsar al invasor diabólico del cuerpo de la joven. Las oraciones utilizadas por Darrell, luego declararían Katherine, no fueron extraídas de la Biblia o del *Prayer Book*, sino «improvisadas por él»¹⁸. La cura, sin embargo, fue sólo momentánea, ya que pocos días después fue reposeída, por el demonio desalojado y siete más. Enterado del retroceso, Darrell repitió la estrategia con éxito, definitivo en este caso. A diferencia del primer encuentro, no obstante, entre cuatrocientas y quinientas personas se acercaron para presenciar el evento¹⁹.

.....
 15 Me refiero a: *The Most wonderfull and true storie, of a certaine witch named Alse Gooderige of Stapenhil* (1597), referido al caso de Thomas Darling, y *A Breife Narration of the possession, dispossession, and, repossession of William Sommers: and of some proceedings against Mr Iohn Dorrell preacher* (1598). Sobre la redacción y publicación de estos panfletos, véase: GIBSON, M., *Possession, Puritanism ... op.cit.* pp. 47-71.

16 BHOGAL, H., *Rethinking Demonic Possession... op.cit.* pp. 112-113.

17 SANDS, K., *Demon Possession in Elizabethan England*, Londres: Praeger, 2004, pp. p. 192.

18 HARSNETT, S., *A discouery of the fraudulent practises of Iohn Darrel Bachelor of Artes in his proceedings concerning the pretended possession*, Londres, 1599, pp. 299-300.

19 GIBSON, M., *Possession, Puritanism ... op.cit.* p. 28.

El segundo caso ocurrió diez años después, en las cercanías de Ashby de la Zouch (Leicester), uno de los reductos puritanos más consolidados del centro-norte de la geografía inglesa²⁰. Apoyado por figuras de renombre regional dentro del no conformismo religioso como Arthur Hildersham, Darrell diagnosticó que Thomas Darling de la localidad Burton Upon Trent estaba diabólicamente poseído y recomendó no sólo desposeerlo por medio de oraciones, sino seguir el ejemplo de Cristo en Marcos 9: 14-29 y realizar un ayuno. A los pocos días, los demonios fueron desalojados del cuerpo del poseso.

Casi un año después, Darrell, acompañado ahora por su colega George More, llegó a una de las plazas fuertes del catolicismo en su país: Lancashire. Allí, siete personas entre personal doméstico y miembros de la familia filo-papista encabezada por el gentleman Nicholas Starkie habían evidenciado síntomas de posesión. Luego de la fallida asistencia de un sacerdote católico y de un curandero que acabaría juzgado y ejecutado por haber embrujado a los posesos en primer lugar, el *pater familias* recurrió a los servicios de Darrell. Una vez allí, la dupla puritana presencié los comportamientos erráticos y cuasi bestiales de los afectados. Confirmada la posesión, le propusieron a Nicholas organizar un “ejercicio de rezos y ayunos”, como recomendaban las escrituras, con la participación de otros puritanos de la región²¹. La convocatoria finalmente agrupó a cuarenta personas, que reunidas en la estancia de la familia durante dos jornadas completas lograron su objetivo.

La última y más controversial estación de la praxis exorcística de Darrell sucedió en St. Mary (Nottingham) a finales del mismo año. Los eventos giran alrededor de la figura del aprendiz de músico William Sommers, quien se transformó en el centro de atención de su comunidad debido a la presencia de síntomas clásicos de posesión: convulsiones, cambios en la voz, desenfreno y flexibilidad corporal anormal²². Ante la falta de soluciones en el medio local, el alcalde y el vicario del pueblo invitaron al ya célebre Darrell a conocer el caso²³. Desde su llegada en noviembre se desataron una serie de controversias que incluyeron la desposesión, reposición y redesposesión del energúmeno, pero también de su hermana Mary Cowper, victimizada por los mismos demonios. Cada exorcismo convocaba a cientos de personas que se reunían para rezar y ayunar junto a Darrell. A tal punto llegó su nivel de aprobación, al menos entre los puritanos, que fue escogido como predicador de la parroquia de St. Mary de manera espontánea, sin que mediara un nombramiento oficial por parte de la Iglesia²⁴.

Esta situación idílica se quiebra cuando William y Mary acusan conjuntamente de brujería y de ser la responsable de sus padecimientos a Alice Freeman, prima de uno de los concejales de la localidad. La elección por parte de la pareja de hermanos demostró ser trágica. La oligarquía respondió de manera feroz, acusando al propio Sommers de ser un hechicero. Frente a la presión, el joven aseguró no sólo que Alice era inocente, sino que todos los acontecimientos vinculados con su posesión habían sido fingidos y orquestados por Darrell. El escándalo

.....
20 GREGORY, V., «Arthur Hildersham», en BREMER, F., y WEBSTER, T. (eds.). *Puritans and Puritanism... op.cit.* p. 126.

21 MORE, G., *A True Discourse concerning the certainre possession and dispossession of 7 personas in one familie in Lancashire*, 1600, p. 53.

22 LEVACK, B., *The Devil Within. Possession & Exorcism in the Christian West*, New Haven y Londres: Yale University Press, 2013, pp. 6 y 8.

23 COLLINSON, P. *Richard Bancroft and Elizabethan Anti-Puritanism*, Cambridge: Cambridge University Press, 2013, p. 153.

24 COLLINSON, P. *Richard Bancroft... op.cit.* p. 155.

desatado en St. Mary provocó primero la intervención del arzobispo de York, quien le revocó al exorcista su licencia para predicar²⁵. A ello se sumó la participación del titular de uno de los tribunales de derecho común más importantes del reino, Edmund Anderson (1530-1605), quien era un reconocido enemigo público de los puritanos²⁶. Por último, luego del accionar de varias comisiones examinadoras, John Whitgift se hizo cargo de la situación y le otorgó la posibilidad a Bancroft y a Harsnett de exponer en la *Court of High Comission* las fraudulentas prácticas de una figura puritana. Así, a comienzos de 1598, Sommers, Darrell y su compañero More fueron llevados al Palacio de Lambeth, sede del Arzobispado de Canterbury, para rendir cuentas.

2.2. EL FANTASMA PURITANO

Resulta válido preguntarse los motivos por los que una sospecha de posesión fingida no se resolvió en los tribunales locales o en los *Courts of Assizes* que periódicamente recorrían el mapa inglés para llevar la justicia del monarca a sus súbditos. La intromisión del clérigo más importante del reino y sus adláteres se entiende por el carácter amenazante que le adjudicaba a las estrategias exorcísticas de Darrell.

Como ha podido verse, la estrategia elemental de las desposiciones lideradas por el ministro de Mansfield era la combinación de rezos y ayunos. Los puritanos tenían una relación particular con estos últimos. No sólo consistían en «acciones exteriores» como la abstinencia de comer carne, beber líquidos, descansar o mantener relaciones sexuales, sino también en «virtudes interiores», las cuales impulsaban que estas prohibiciones no fueran sólo una marca obligada en determinados momentos del calendario, como practicaban los católicos y los miembros de la Iglesia de Inglaterra, sino recursos para afrontar cualquier aflicción particular. No descansaba en la lógica *ex opere operato* de los sacramentos o milagros; era una rogativa por medio de la cual se apelaba a la misericordia del Todopoderoso²⁷.

Los ayunos podían ser privados o públicos; sea cual fuere el caso, en aquellos llevados adelante por los puritanos siempre tenían un rol central tanto los sermones como las oraciones extemporáneas.²⁸ Estas últimas se caracterizaban por ser las palabras personales del predicador y no una reproducción de los rezos estandarizados en el *Prayer Book*, sobre el cual pesaba la sospecha de contener traducciones de oraciones antiguas que no estaban presentes en las Escrituras²⁹. La cultura puritana consistía, pues, en la «conjunción creativa» de la Palabra divina contenida en la Biblia, la inspirada improvisación del ministro y un auditorio receptivo y participativo³⁰. A su vez, formaba parte de esta idiosincrasia la falta de límites claros. En primer lugar, temporales: estos ayunos se extendían por horas, como pudimos ver en las desposiciones de Wright y Darling, o incluso días enteros, como sucedió con los Starkie y Sommers. En segundo lugar, geográficos: estos conventículos ascéticos atraían a personas que vivían a kilómetros de distancia de la localidad donde se llevaban a cabo, y que viajaban horas

.....
25 GIBSON, M., *Possession, Puritanism ... op.cit.* p. 99.

26 GUY, J., «The Elizabethan establishment and the ecclesiastical polity», en GUY, J. (ed.), *The Reign of Elizabeth I Court and Culture in the Last Decade*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999, pp. 134.

27 COLLINSON, P. *Richard Bancroft... op.cit.* p. 132.

28 WEBSTER, T., «Fasting», en BREMER, F., y WEBSTER, T. (eds.), *Puritans and Puritanism...op.cit.* p. 394.

29 CHAPMAN, M., *Anglicanism. A Very Short Introduction*, Oxford: Oxford University Press, 2006, p. 39.

30 COLLINSON, P. *Richard Bancroft... op.cit.* p. 133.

para asistir a las sesiones protagonizadas por predicadores populares. Deviene inevitable pensar en Wright yendo hacia Mansfield, o en la tarea itinerante de Darrell en Burton, Lancashire o Nottingham. De hecho, esta última localidad es un ejemplo claro de lo que una figura clerical popular podía generar en su auditorio: en medio de los exorcismos de Sommers y Cowper, los feligreses de la parroquia de St. Mary rompieron los protocolos propios de la Iglesia y nombraron a Darrell como ministro a cargo.

La campaña exorcística de Darrell, entonces, parecía revivir los desafíos del puritanismo al acuerdo religioso isabelino. Es conocida la preocupación de la reina por los ejercicios de discusión bíblica que reunían por igual a laicos y religiosos. No era descabellado desde la visión conformista asociar a las desposesiones de Darrell con ellos. Más arriba se advirtió también de su preferencia por las oraciones extemporáneas en detrimento de los esquemas devocionales preestablecidos por el poder eclesiástico. La predicación tenía para los protestantes ingleses un rol central; era la tarea pastoral más importante, incluso por sobre la dispensación de los sacramentos³¹. Como la religión no es «solo una cuestión de las palabras correctas, sino de las palabras correctas dichas del modo correcto», no extraña que Whitgift hiciera de la aprobación del *Prayer Book* uno de sus tres artículos compulsivos³². Su cliente, Richard Bancroft, mantuvo la línea desde el célebre púlpito londinense de Paul's Cross, donde denunciaba el vínculo entre el ayuno y el presbiterianismo. A partir del colapso de los *classis* a comienzos del decenio final del siglo XVI, la cultura puritana de la oración y el ayuno no desapareció, sino que se reagrupó alrededor de los exorcismos. Así se explica su crecimiento sensacional en aquellos años; pero también por ello se entiende el interés inquisitorial de Whitgift, Bancroft y Harsnett por destruir públicamente la reputación del puritano que afirmaba domar demonios.

2.3. LA CAMPAÑA DE HARSNETT

Al concluir el juicio, Darrell y More fueron condenados a prisión, donde el primero pasó dieciocho meses y el segundo falleció³³. Nada de ello resultó suficiente para la troika detrás del proceso, por lo que correspondió a Harsnett hacerse cargo de que las “imposturas” del puritano fuesen puestas por escrito y conocidas por todo el reino. El ya mencionado *A Discouery of the Fraudulent Practises of Iohn Darrel* fue la herramienta literaria de difamación escogida para el propósito.

El objetivo central del capellán era demostrar que tanto las posesiones como los exorcismos eran falsos, ilusorios, «una forma ilícita de teatro»³⁴. Por ese motivo, otorga un lugar especial en su escrito a las confesiones judiciales de los (según él falsos) energúmenos tratados por Darrell³⁵. Frente a la comisión eclesiástica, Wright reconoció haber fingido sus síntomas y que «nadie excepto Darrell» sabía de ello. Incluso, aquel fue quien la convenció de estar poseída en un primer momento y quien le sugirió la idea de una reposesión luego de su

.....
31 HUNT, A., *The Art of Hearing. English Preachers and their Audiences, 1590-1640*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010, pp. 9-10.

32 CUMMINGS, B., *The Book of Common Prayer... op.cit.* p. xxxvi.

33 ALMOND, P., *Demonic Possession and Exorcism in Early Modern England. Contemporary Texts and their Cultural Contexts*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004, p. 240.

34 GREENBLATT, S., «Loudun and London», *Critical Inquiry*, n.º 12, 1986, pp. 338-339.

35 SANDS, K., *Demon Possession... op.cit.* p. 174.

primera «liberación». Además, la presionó para mantener la actuación cuando ella comenzó a arrepentirse, ya que si acudía a las autoridades «ambos estarían acabados para siempre»³⁶. Darling expuso un relato semejante. Sin haber visto nunca uno de los ataques del joven de Burton, el exorcista diagnosticó que sus sufrimientos eran el resultado de una infestación demoníaca³⁷. Luego, sutilmente le mencionó a él y a sus amigos cuáles eran los síntomas de una posesión de acuerdo a la Biblia³⁸. Posteriormente lo sugestionó con la posibilidad de una reposesión que, lógicamente, se produjo a los pocos días³⁹. Sin embargo, estas ficciones empalidecen frente a la minuciosa planificación del caso Sommers, que de acuerdo a las confesiones del propio exorcizado, abarcó más de seis años. Poseso y exorcista se habrían conocido en Ashby de la Zouch, en 1592, donde el primero recibió clases de cómo fingirse espiritado siguiendo el modelo de Wright⁴⁰. Entre ese año y 1598, Sommers viajó desde Nottingham a Ashby en numerosas veces para «hablar con Darrell». Incluso, aquel lo invitó a Burton con motivo de la desposesión de Darling para que pudiera perfeccionar su repertorio actoral luego de ver una performance en vivo y en directo⁴¹. Después de años de entrenamiento, Sommers estaba listo para salir a escena. De acuerdo a la confesión que Harsnett reproduce, fraguó ser «poseído, desposeído y reposeído por espacio de tres meses», hasta que pudo librarse del influjo de Darrell y confesar la verdad «mostrándole al alcalde y al concejal de Nottingham cómo llevó a cabo sus ataques anteriores»⁴².

El principal desafío que afrontaba Harsnett era el indubitable pedigrí bíblico del fenómeno posesorio. Para superar ese escollo argumental recurrió al cesacionismo: tanto las posesiones como los exorcismos tuvieron lugar en el comienzo de la era cristiana para sostener y difundir la nueva fe, pero ya no ocurrían⁴³. Como señaló recientemente Ismael del Olmo, el clérigo conformista se inspiró en los postulados del escéptico inglés Reginald Scot (c.1534-1599), quien en su *The Discoverie of Witchcraft* (1584) construyó uno de los primeros y más radicales argumentos en contra del discurso demonológico imperante en su tiempo, aquel que constituía la base teórica de la caza de brujas⁴⁴. Así, *A Discovery* se caracterizó por su talante antidemonológico⁴⁵. El único espíritu capaz de poseer en el presente era el del engaño: «sin duda, los tormentos y las aflicciones del muchacho durante sus ataques eran meras ilusiones»⁴⁶. La facultad de liberar endemoniados constituía para Harsnett un auténtico milagro, algo reservado

.....
36 HARSNETT, S., *A discovery*. p. 313.

37 *Ibidem*, p. 271.

38 *Ibidem*, p. 273.

39 *Ibidem*, p. 295.

40 *Ibidem*, p. 83.

41 *Ibidem*, p. t 85.

42 *Ibidem*, p. 6-7.

43 Para referencias generales sobre el cesacionismo en materia de milagros, véase: WALKER, D.P., «The Cessation of Miracles», en PARISH, H. (ed.), *Superstition and Magic in Early Modern Europe: A Reader*, Londres: Bloomsbury, 2015, pp. 373-385.

44 Sobre Reginald Scot, véase: ALMOND, P., *England's First Demonologist. Reginald Scot & The Discoverie of Witchcraft*, Londres: I.B Tauris, 2011. KAPITANIAK, P., «Reginald Scot and the Circles of Power: Witchcraft, Anti-Catholicism and Faction Politics», en HARMES, M. y BLADEN, V. (eds.), *Supernatural and Secular Power in Early Modern England*, Farnham: Ashgate Publishing Company, 2015, pp. 41-66.

45 DEL OLMO, I., *Legio... op.cit.* pp. 238-240.

46 HARSNETT, S., *A discovery... op.cit.* p. 268.

a la divinidad y a los primeros seguidores de su avatar humano. Mientras que en el pasado los portentos tuvieron un sentido específico, en el presente eran redundantes, innecesarios, imposibles, por eso se pregunta retóricamente:

Qué efectos pueden producir la expulsión de demonios y otros milagros que no hayan ocurrido hace tiempo a través de las expulsiones realizadas por Cristo y por sus Apóstoles. Su tarea milagrosa se mantuvo vigente y en funcionamiento como una fuerza para la confirmación de nuestra fe, mientras que ahora aquella es ofrecida a nosotros diariamente por el Espíritu Santo a través de la palabra de Dios⁴⁷.

La estrategia de difamación definitiva fue relacionar las desposiciones de Darrell con los exorcismos católicos. Así, lo hecho por Darrell entre 1586 y 1598 era semejante a la campaña llevada adelante por misioneros jesuitas en la localidad de Denham en 1586-1587. De acuerdo con el capellán, los protagonistas de ambos casos afirmaban realizar milagros «tan fácilmente como una ardilla rompe una nuez», por eso despectivamente los llamaba «traficantes de milagros»⁴⁸. Para desacreditar al puritano, incluía a los rezos y ayunos de sus desposiciones en la lista de actos supersticiosos que formaban parte del ritual exorcístico católico, entre las que se encontraban las conjuraciones, la apelación a la Virgen, el uso de cruces y agua bendita⁴⁹. En *A Declaration of Egregious Popish Impostures* (1603), su segundo tratado sobre las posesiones, busca demostrar que los jesuitas engañaron y manipularon a los posesos de la misma manera que Darrell. Como Darling, la joven católica Sarah Williams, fue inducida a fingirse posesa al oír las historias de energúmenos y exorcizados que los misioneros intercambiaban frente a ella⁵⁰. Los sacerdotes católicos eran «grandes rectores» de la comedia que tenía a Williams como actriz protagónica; rol semejante al que años después desempeñaría Sommers, guiado por un exorcista que vagaba por los caminos «como un vendedor ambulante»⁵¹.

2.4. EL DESCARGO DE DARRELL

Al salir de prisión, el exorcista respondió personalmente a cada una de las acusaciones de Harsnett en dos escritos: *A Detection of That Sinnfvl, Shamfvl, Lying, and Ridicvlovs Discovrs, of Samvel Harshnet* y *A true narration of the strange and greuous vexation by the Devil, of 7. persons in Lancashire*. En primer lugar, advirtió que él también defendía el cesacionismo, aunque excluyendo de ese principio a las posesiones: «más allá de que los milagros han terminado, las posesiones diabólicas continúan debido a que no son milagros»⁵². Ciertamente, aquella no era una enfermedad común porque su origen era diabólico. Su curación tampoco era ordinaria porque recurría a una medicina «sobrenatural»: la oración y el ayuno⁵³. Desde allí, lleva la discusión al plano que su rival buscó evitar, es decir, el teológico. El ejercicio apotropaico

.....
47 *Ibidem*, p. 18-19.

48 HARSNETT, S., *A discouery... op. cit.* «The epistle to the reader».

49 *Ibidem*.

50 HARSNETT, S., *A declaration of egregious popish impostures*, Londres, 1603, p. 185.

51 *Ibidem*, pp. 61-62.

52 DARRELL, J., *A true narration of the strange and greuous vexation by the Devil, of 7. persons in Lancashire*, 1600, p. 29.

53 *Ibidem*, p. 70.

sugerido para la desposesión de espíritus no era milagroso, sino maravilloso. Según Darrell, Harsnett era tan ignorante que no podía ver la diferencia entre «mirandum» y «miraculum»⁵⁴. Para explicarla apeló a una comparación entre la tarea exorcística llevada a cabo por Cristo en los relatos bíblicos y la suya. La segunda persona de la Trinidad y sus Apóstoles expulsaban demonios por la mera acción de sus palabras, de manera inequívoca e inmediata. Esto constituía un hecho milagroso «de los más importantes». En efecto, esta clase de portentos sí pertenecía al lejano pasado de los primeros años de la comunidad cristiana⁵⁵. No obstante, el inglés recurrió a una lógica completamente distinta en las desposesiones que había conducido años antes⁵⁶. En lugar de darle una orden a Satán y sus secuaces, había apelado a la misericordia divina por medio de la oración y el ayuno; rogaba la intercesión de un poder superior y ajeno a su persona. Esto es central en la defensa ensayada por Darrell. Nunca afirma tener un carisma personal para expulsar espíritus impuros, de hecho, lo niega taxativamente: «yo no tengo ningún don semejante, ni ningún otro don especial». La curación sólo devenía inevitable «si Dios disponía que quien tuviera esa enfermedad se recuperara»⁵⁷.

Luego de marcar esta diferencia, Darrell procedió a desvincular su accionar del de los católicos. Cataloga como «falsa y absurda» la teoría de los doctores jesuitas que afirmaban tener «el mismo poder y autoridad sobre espíritus malvados que los Apóstoles habían tenido»⁵⁸. En caso de que eso fuera cierto, los católicos deberían ser capaces también de realizar ordinariamente los otros milagros de Cristo, como devolverle la vista a los ciegos o resucitar muertos⁵⁹. Los demonios abandonaban los cuerpos luego de los ritos papistas no porque fueran efectivos, sino para que los testigos creyesen que aquellos tenían poderes especiales y así *fortalecerlos y confirmarlos «en su falso modo de adorar a Dios»*⁶⁰. También contrapuso la simpleza ritual de los Apóstoles y la suya con la complejidad de los realizados por los romanos. Así, el impío sacrificio de la misa en el altar donde se adoraba la hostia compartía los excesos de los exorcismos, caracterizados por el uso de la señal de la cruz, reliquias profanas y de vestimentas ceremoniales especiales⁶¹.

En cuanto a las acusaciones de ser un fraude, Darrell denunció que las confesiones extraídas a los posesos fueron fruto de las presiones extremas que les impusieron las autoridades. Harsnett, por caso, había amenazado a Sommers «con azotarlo a latigazos si no confesaba las prácticas de Darrell»⁶². Su cuestionamiento a los procesos judiciales va aún más lejos, ya que los jueces convocaron a Wright, Darling y Sommers, pero nunca hicieron lo propio con los siete desposeídos de la familia Starkie, algo que Darrell denunció debido a que el método utilizado para liberarlos de los demonios había sido exactamente el mismo que en los casos previos y

.....

54 DARRELL, J., *A Detection of That Sinnfyl, Shamfyl, Lying, and Ridicvlovvs Discovrs, of Samvel Harshnet*, 1600, p. 5.

55 «El milagro es por medio de una palabra o una orden expulsar al demonio, y este ha cesado como los otros milagros». DARRELL, J., *A true narration... op.cit.* p. 29.

56 DARRELL, J., *A Detection... op. cit.* p. 5.

57 DARRELL, J., *A true narration... op.cit.* p. 79.

58 *Ibidem*, p. 70.

59 *Ibidem*, p. 77.

60 *Ibidem*, p. 41.

61 *Ibidem*, p. 71.

62 DARRELL, J., *A Detection... op. cit.* p. 185. Sobre los abusos por parte de las autoridades durante el juicio, véase: ALMOND, P., *Demonic Possession... op.cit.* pp. 242-243.

posteriores⁶³. En este sentido, el puritano tenía claro que la campaña judicial y literaria en su contra tenían por motivo su fe y sus ideas, por eso aclaró su posición en relación al marco más amplio de conflictos del cual su historia fue sólo una parte:

Es algo bueno y merecedor de amor y reverencia desear la reforma de aquello que es inapropiado en la Iglesia o en las personas. Es mejor y place más a Dios buscarlo y trabajar para ello, para que se haga correctamente y del modo debido. Y más aún es aceptado por Dios hacerlo de manera seria y fervorosa⁶⁴.

Mientras finalizaba el intercambio por escrito entre Darrell y Harsnett, otro caso de posesión llamó la atención de las autoridades. A finales de 1602, Mary Glover fue desposeída por un grupo de ministros que imitó las estrategias popularizadas por el de Mansfield. Los émulos fueron igualmente juzgados como impostores en Lambeth, bajo la atenta mirada de Bancroft y su capellán⁶⁵. Un año después se crearon las condiciones para que la ofensiva fuera un paso más lejos. Con menos de doce meses de diferencia murieron la reina y el arzobispo de Canterbury. Jacobo VI de Escocia, el encargado de suceder a Isabel como soberano de Inglaterra, se mostró conforme con la política eclesiástica sostenida allí durante más de cuarenta años, algo que se hizo evidente cuando nombró a Bancroft como reemplazante de Whitgift⁶⁶. Ungido como el eclesiástico de más alto rango en Inglaterra, en 1604 impulsó la redacción de una legislación religiosa específica para encuadrar las desposesiones y cortar de una vez por todas las cabezas de la Hidra de exorcistas puritanos y evitar los peligrosos excesos del pasado reciente. El resultado fue el llamado Canon 72 de la Iglesia de Inglaterra, un breve documento que prohibía la realización de ayunos públicos o privados «sin la licencia o dirección del obispo de la diócesis». Tampoco podrían realizarse «*Prophesies or Exercises*» sin idéntica autorización. Finalmente, la misma limitación existía para llevar adelante exorcismos. El rango de castigos para quienes transgredieran estas órdenes iba desde la suspensión momentánea de su licencia a la deposición de su cargo ministerial y, en última instancia, la excomunión bajo los cargos de «impostura y engaño»⁶⁷. Así, Harsnett completaba su intención de «demoler la experimentación de lo fantástico»: el escepticismo frente a fenómenos extraordinarios se convertía en la postura oficial de la Iglesia de Inglaterra⁶⁸. Si bien el objetivo de Bancroft era la completa prohibición de la práctica, había logrado la promulgación de un instrumento específico y efectivo para limitar la realización de desposesiones fortaleciendo el control episcopal, así como también la

.....
63 DARRELL, J., *A Detection...* *op. cit.* pp. 10-11. Gibson explica que la no convocatoria de los miembros de la familia Starkie al juicio de Darrell se debió a que su tierra de origen, Lancashire, era un territorio con fuerte influencia católica, por lo que cualquier clase de proselitismo protestante era bien recibido, incluso uno como el que se generaba a partir de los exorcismos puritanos. GIBSON, M., *Possession, Puritanism ... op.cit.* p. 45.

64 DARRELL, J., *A Detection...* *op. cit.* p. 62.

65 Para el caso de Mary Glover, véase: ALMOND, P., *Demonic Possession...* *op.cit.* pp. 287-330.

66 Sobre la posición del monarca Estuardo frente a los casos de posesión diabólica surgidos en Inglaterra a comienzos de su reinado, véase: MACDONALD, M., *Mystical Bedlam: Madness, Anxiety, and Healing in Seventeenth Century England*, Cambridge: Cambridge University Press, 1981. SHARPE, J., *The Bewitching of Anne Gunter: A Horrible and True Story of Deception, Witchcraft, Murder and the King of England*, New York: Routledge, 2000.

67 Fragmentos extraídos de: BATH, J. y NEWTON, J. (eds.), *Witchcraft and the Act of 1604*, Leiden: Brill, 2008, pp. 241-242.

68 GREENBLATT, S., «Loudun and London», p. 335. BROWNLOW, F., *Shakespeare, Harsnett, and the Devils of Denham*, Londres: University of Delaware Press, 1993, p. 64.

influencia de clérigos no conformistas dentro de la estructura eclesiástica⁶⁹. Tal como señaló Harman Bhogal, los permisos episcopales nunca fueron otorgados⁷⁰.

3. LOS DEMONÓLOGOS Y LAS POSESIONES

3.1. ANTES DEL CANON

El éxito legal e institucional del Canon no se tradujo en una aceptación automática de sus premisas por parte de la totalidad de los miembros de la corporación eclesiástica, algo que se puede comprobar al leer los tratados que algunos de ellos escribieron sobre brujería y utilizaron, entre otras cuestiones, para desafiar el orden impuesto por Bancroft y Harsnett.

Antes de que existiera en Inglaterra un debate sobre la posesión y su cura, el clero puritano ya auspiciaba las estrategias que luego Darrell popularizaría. En *A Discourse of the Subtill Practises of Devills by Witches and Sorcerer* (1587), el ministro George Gifford (1548-1600), probablemente al tanto de la campaña jesuita en Denham, diferenciaba el exorcismo católico de las recetas bíblicas. El primero era un medio inadecuado para expulsar demonios debido a que «Satán no puede expulsar a Satán». En todo caso, el rito papista era una simulación llevada a cabo por el Enemigo para anidar más profundamente en el corazón de los hombres⁷¹. En su tratado de 1593, *A Dialogue Concerning Witches and Witchcrafts*, agrega que mientras que los sacerdotes pretendían «adjurar y expulsar demonios», la alternativa realmente cristiana era apelar a la misericordia divina «por medio de ayunos y oraciones»⁷². Resulta oportuno señalar que Gifford había conocido una fracción de la presión que una década y media después sufriría Darrell, aunque por motivos distintos. En 1584, el predicador de Essex fue privado de su posición eclesiástica en la parroquia de Maldon por no haber suscripto a los tres artículos de Whitgift. Luego de ser reincorporado, en 1586 sufrió una idéntica sanción, por no respetar el uso de los atavíos ceremoniales auspiciados por el acuerdo religioso isabelino⁷³. Durante este segundo castigo escribió su primer tratado sobre brujería.

En 1590, el ministro Henry Holland (1556-1603) publica su *A treatise against witchcraft*. Allí retoma el talante anticatólico de Gifford, comparando a los exorcistas con conjuradores ya que ambos «abusaban con sus profanos labios la sagrada palabra de Dios». El uso que hacían de caracteres, signos, cruces y figuras durante sus rituales se alejaban de la «gracia de la verdadera religión»⁷⁴. Claro que estos desvíos no eclipsaban la posibilidad de expulsar demonios. Las desposiciones ortodoxas requerían de una «vida piadosa, sobria e inocente» para «no caer en el pecado de la desobediencia». Quienes tropezaban con esas piedras eran pasibles de ser poseídos por el Adversario, por lo que tendrían poca fuerza «para ahuyentar espíritus inmundos de los

69 SANDS, K., *Demon Possession... op.cit.* pp. 193-194. COLLINSON, P. *Richard Bancroft... op.cit.* p. 171. ALMOND, P., *Demonic Possession... op.cit.* pp. 8.

70 BHOGAL, H., *Rethinking Demonic Possession... op.cit.* p. 7.

71 GIFFORD, G., *A Discourse of the Subtill Practises of Devills by Witches and Sorcerers*, Londres, p. 53 y 64.

72 GIFFORD, G., *A Dialogue Concerning Witches and Witchcrafts*, Londres: The Percy Society, 1843 (1593), pp. 83-84.

73 MCGINNIS, S., «'Subtiltie' Exposed: Pastoral Perspectives on Witch Belief in the Thought of George Gifford», *The Sixteenth Century Journal*, n.º 33:3, 2002, p. 666.

74 HOLLAND, H., *A treatise against witchcraft*, Londres, 1590, pp. 67-71.

demás»⁷⁵. A aquellas virtudes deben sumarse la elocuencia y la capacidad de hablar sabiamente, ya que la oración era el medio recomendado por Dios para expulsar demonios. La referencia al fervor de los rezos podría ser interpretado como una apología a las oraciones extemporáneas, ya que la burocrática lectura del *Prayer Book* no requería de ninguna cualidad oratoria. Puede utilizarse como argumento para reforzar esta sugerencia la advertencia de Holland acerca de que el Salvador ordenó que la rogativa se complementara con la realización de un ayuno: «como se instruye en la más santa palabra de Dios ... deben dirigir su hogar en la oración y el agradecimiento ... también deben dirigir y comandar a su familia en un ayuno privado, cuando ocurre una calamidad pública o personal, o una situación semejante lo amerite»⁷⁶. Más allá de estas recomendaciones clásicas, *A Treatise* ofrece una ventana al futuro. Su autor se hizo eco de avance represivo liderado desde Canterbury y Londres. Por eso, en medio de su receta para la expulsión de espíritus señaló que quienes llevaran a cabo esa tarea, sólo debían informar a la Iglesia «en caso de ser necesario»⁷⁷. De este modo, la estructura eclesiástica tenía una prioridad secundaria frente a la tarea de un hombre piadoso siguiendo los preceptos divinos.

Una de las figuras religiosas más importantes de finales del siglo XVI en Inglaterra fue el teólogo y pastor William Perkins (1558-1602), reconocido como un baluarte del calvinismo en toda Europa⁷⁸. En 1608, sus sermones sobre brujería fueron recopilados y publicados póstumamente bajo el título *A Discourse of the Damned Art of Witchcraft*. Puede asumirse que varias de esas exposiciones que componen el escrito editado fueron llevadas a cabo durante el juicio a Darrell. Lo que sí puede saberse con certeza es que las posesiones y los exorcismos eran cuestiones de su interés, aunque no mostró diferencias en relación a lo dicho por autores previos. Uno de los aspectos centrales para abordar una desposesión era la fe de quien condujera el ejercicio y de los presentes. Aquella, no obstante, dependía de la misericordia divina, a la cual se podía apelar «rezándole de corazón a Dios, acompañado con un ayuno»⁷⁹. El objetivo era solicitar humildemente el perdón de los pecados cometidos y librarse así de tormentos diabólicos. Ningún método exorcístico ortodoxo creaba una obligación en el Creador de responder de uno u otro modo. Por ello se diferenciaba del ritual católico, que utilizaba el nombre de Cristo como garantía de un resultado seguro, lo que constituía una patética e impía imitación del poder verbal que tuvieron los Apóstoles merced a la herencia numinosa que les fue legada por el Espíritu Santo⁸⁰. Anticipando uno de los argumentos de Darrell en sus tratados, Perkins aclaraba que las expulsiones milagrosas eran exclusivas del pasado, «cuando el don de realizar milagros estaba vigente, pero en estos días ha cesado, así como la promesa del poder anexado al uso de adjuraciones»⁸¹.

.....
75 *Ibidem*, p. 78.

76 *Ibidem*, p. 59-60.

77 *Ibidem*, p. 60.

78 WALSHAM, A., «Domesticating the Reformation: Material Culture, Memory, and Confessional Identity in Early Modern England», *Renaissance Quarterly*, n.º 69, 2016, p. 600.

79 PERKINS, W., *A discourse of the damned Art of witchcraft*, Londres, 1608, p. 50.

80 PERKINS, W., *A discourse... op. cit.* p. 30.

81 PERKINS, W., *A discourse... op. cit.* p. 52.

3.1. DESPUÉS DEL CANON

Los demonólogos hasta aquí referidos corrían riesgos expresando sus opiniones, pero lo cierto es que ninguna de sus recomendaciones infringía una ley o desafiaba el derecho canónico inglés, puesto que fueron publicadas antes de legislación de 1604. Sin embargo, los autores que editaron sus textos con posterioridad a esa fecha se mantuvieron igualmente firmes en sus convicciones⁸². En su *The Mystery of Witchcraft* (1617), el clérigo Thomas Cooper explícitamente desarmaba algunos de los argumentos que años antes había esgrimido Harsnett, por ejemplo, el paralelo entre los exorcismos católicos y las desposesiones puritanas. Los papistas utilizaban el nombre de Cristo sin entendimiento ni fe, repitiéndolo como una fórmula cuasi mágica inherentemente capaz de «expulsar a Satán sin excepción ni resistencia», algo que él consideraba «no un milagro sino una ilusión satánica»⁸³. Los protestantes, en cambio, eran conscientes de que ninguna acción tendiente a ese fin era «absoluta o necesariamente efectiva». Era lícito mencionar al Todopoderoso en una oración, pero sin perder de vista que la voluntad humana estaba sujeta indefectiblemente a la divina, Por ello, pese a las limitaciones legales, la recomendación para liberar posesos seguía siendo «rezo piadoso y ayuno» para remover los pecados y recurrir a la gloria divina, que intervendría sólo si lo consideraba pertinente. Además, este modo de proceder era, contrario a lo que pensaban los conformistas, para «el bien de la Iglesia»⁸⁴. Teniendo en cuenta estos argumentos, no resulta superfluo señalar que para el momento de la publicación de su tratado, Cooper había trasladado sus funciones pastorales desde Cheshire hacia Northwich, lugar en el que durante su juventud había presenciado las desposesiones llevadas a cabo por el puritano Thomas Harrison⁸⁵. Más maduro, retornaba para desarrollar la tarea de cazador de brujas, lo que fortalece el ya señalado vínculo que existía entre brujería y posesión diabólica en Inglaterra⁸⁶.

Entre aquellos escritos luego de 1604, probablemente el texto que más se distanció de la política oficial de la Iglesia fue *A Guide to Grand Jury Men* (1627). La importancia del tratado radica, en primer lugar, en su autor. Después de Perkins, Richard Bernard (1568-1641) es la figura más prestigiosa y literariamente prolífica de los demonólogos ingleses anteriores a la guerra civil. Además, dos episodios de la vida del teólogo y clérigo resultan especialmente importantes para nuestros argumentos. El primero tiene lugar en 1597-1598, durante el desarrollo del caso Sommers. De acuerdo con Marion Gibson, Bernard formaba parte indirectamente del círculo de puritanos que rodeaba y apoyaba a Darrell en su tarea⁸⁷. Esto le permitió visitar al poseso y evaluarlo personalmente. Debido a que fue un testigo de primera mano, Harsnett recurrió a su testimonio, el cual reprodujo en su primer tratado. Según se lee en *A Discoverie*, Bernard

.....

82 Además del desafío teórico, también continuaron practicándose exorcismos al margen de la ley. SANDS, K., *Demon Possession...* *op.cit.* p. 200.

83 COOPER, T., *The mystery of witchcraft*, Londres, 1617, pp. 303-304.

84 COOPER, T., *The Mystery...* *op.cit.* p. 295 y 303.

85 ELMER, P., *Witchcraft, Witch-Hunting, and Politics in Early Modern England*, Oxford: Oxford University Press, 2016, pp. 56-57. El mismo autor aporta que la evidencia de la existencia de un vínculo entre el puritanismo y la aprobación de la demonología y la represión de la brujería se relaciona con el apoyo a las desposesiones llevadas a cabo durante el tránsito del siglo XVI al XVII. *Ibidem*, p. 34.

86 La manera más frecuente de explicar una posesión diabólica era a partir de la intervención de una bruja. SHARPE, J., *Instruments of Darkness. Witchcraft in England 1550-1750*, Londres: Penguin, 1996, pp. 190-191.

87 GIBSON, M., *Possession, Puritanism ... op.cit.* p. 17 y 142.

afirmó que el poseso se comportaba muy torpemente, era incapaz de hablar o entender lenguas desconocidas para él como el griego, el hebreo o el latín.⁸⁸ Por estos motivos concluyó que los hechos no eran más que «villanas simulaciones»⁸⁹. Este testimonio resultaba de especial interés para Harsnett debido a la pertenencia confesional de quien lo emitió: podía darse a entender que incluso los puritanos consideraban a Darrell un fraude. Lo cierto es que Bernard no realizó un juicio sobre el exorcista sino sobre Sommers; no criticó los métodos del primero, sino el proceder del segundo.

Después de esto, podría pensarse que la relación del demonólogo con la Iglesia se desarrolló cordialmente. La realidad indica más bien lo opuesto y nos traslada al segundo episodio que merece ser mencionado. En 1605, pocos años después de finalizado el juicio a Darrell y del ascenso de Bancroft a su nueva tarea, Bernard perdió su puesto como ministro en la parroquia de Worksop, en Nottingham. El motivo fue un supuesto vínculo con los separatistas, aquellos que querían romper lazos con la Iglesia de Inglaterra en lugar de intentar transformarla desde adentro⁹⁰. La sospecha nunca logró probarse, sin embargo, y pudo obtener un nuevo nombramiento en Somerset, donde mantendría un férreo control sobre la cultura religiosa de su parroquia a partir de sermones semanales y ejercicios privados de discusión bíblica⁹¹.

Más allá del uso que Harsnett hizo de sus declaraciones, Bernard defendió las estrategias empleadas por Darrell y limitadas por el Canon 72. A lo largo del texto pueden encontrarse media docena de fragmentos donde califica al rezo y al ayuno como la única estrategia válida para afrontar la expulsión de un demonio. Allí advierte que sólo «el dedo de Dios» puede derrotar a Satán cuando se aloja en un cuerpo humano. La forma de apelar a la ayuda divina no son los exorcismos católicos (a los que adjetiva como «diabólicos»), sino el método recomendado por la Iglesia primitiva, es decir, «por medio de ayunos y oraciones»⁹². Aquí se repite la desacreditación de los autores previos a la confusión entre jesuitas y puritanos deliberadamente impulsada por Harsnett. También se reproduce el lugar común de la necesidad de apelar a Dios con humildad y reconociendo la propia concupiscencia por medio de los métodos popularizados por Darrell⁹³. En relación con esto último, es importante tener en cuenta que Bernard jamás lo menciona por su nombre, lo cual hubiera sido un riesgo innecesario. Más allá de este detalle, hay un pasaje específico donde apoya al puritano y vuelve a desairar a Harsnett. El mismo tiene que ver con las reposiciones. Más arriba se demostró que el autor de *A Discoverie* expresó varias veces su desconfianza hacia el fenómeno. De hecho, en relación al caso de Katherine Wright se burló

88 HARSNETT, S., *A discovery... op. cit.* p. 243 y 254.

89 *Ibidem*, p. 243.

90 Rasgo que los diferenciaba de los puritanos. GREAVES, R., «The Puritan-Nonconformist Tradition in England, 1560-1700: Historiographical Reflections», *Albion*, n.º 17:4, 1985, p. 454.

91 HUNT, A., *The Art of Hearing*, p. 76.

92 BERNARD, R., *A guide to grand iury men: divided into two books*, Londres, 1627, pp. 87-88.

93 No debe perderse de vista que Bernard, como los autores anteriores, no entendían a las desposiciones surgidas a partir de la práctica del rezo y el ayuno como un carisma personal de quienes lo llevaban adelante, menos aún como algo milagroso. En este sentido, mantenían la división entre «mirandum» y «miraculum» defendida por Darrell y vilipendiada por Harsnett. Sobre la idea del fin de los milagros y los carismas en los demonólogos ingleses, véase: MÉNDEZ, A., «“No such ordinary gift left”. La disputa entre sanación carismática y religión institucional en los tratados demonológicos ingleses (S. XVI-XVII)», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º. 41:1, 2016, pp. 71-90. Es importante tener en cuenta que la división entre ambos conceptos también fue rechazada por autores puritanos. Entre 1601 y 1602, los ministros John Deacon y John Walker redactaron tres tratados críticos con la tarea exorcística de Darrell. Véase BHOGAL, H., *Rethinking Demonic Possession... op.cit.* Darrell, a su vez, respondió dos años después con un par de escritos publicados clandestinamente: *A Survey of Certain Dialogical Discourses y The Replie of John Darrell*.

de su «supuesta reposición por ocho espíritus»⁹⁴. Significativamente, Bernard consideraba como perfectamente válida la posibilidad de que algo así ocurriera: «un demonio puede, de un modo u otro, producir mayores inconvenientes, o intentar regresar con siete más peores que él para de ese modo empeorar el estado inicial de la víctima»⁹⁵. Sin mencionar a ninguno de sus protagonistas, el demonólogo aludió positivamente al caso Wright, sin considerarlo un fraude como sentenciaron los jueces de Lambeth en 1598.

Bernard fue incluso más lejos con sus desafíos a las autoridades religiosas en relación a las desposiciones. Mientras que el Canon 72 obligaba a solicitar una licencia episcopal para realizar rezos públicos o privados con el objetivo de expulsar demonios, el ministro destacaba que aquellos no sólo tenían la garantía de «Cristo y la Iglesia antigua», sino que habían demostrado su utilidad «en nuestros días». El autor nunca alude a la obligatoriedad de la intervención de los obispos; por el contrario, defiende la autonomía a la hora de llevarlos adelante, ya que la alternativa en caso de no hacerlo eran las «supersticiosas, idolátricas y diabólicas prácticas de los Anticristianos romanos», en referencia a los exorcismos católicos⁹⁶. Así la legislación de 1604 obstaculizaba y burocratizaba el medio recomendado por las Escrituras para combatir a Satán y su ejército. Se oponía, pues, a lo que sancionaba la única fuente de autoridad aprobada por los puritanos, lo que demuestra el énfasis que este grupo otorgaba al poder divino por sobre el terrenal⁹⁷.

CONSIDERACIONES FINALES

El presente artículo se propuso demostrar que el debate sobre las posesiones y las desposiciones protagonizado entre Darrell y Harsnett fue retomado por los demonólogos ingleses en sus tratados sobre brujería. En rigor de verdad, las soluciones a las invasiones espirituales habían sido abordadas antes del juicio y el intercambio literario posterior; quienes editaron sus textos luego de 1604 mantuvieron la posición de sus antecesores, estableciendo ahora un desafío directo a las leyes del reino. De todas maneras, tanto antes como después de esa fecha clave era peligroso cuestionar el statu quo religioso creado por Isabel y reforzado por Jacobo. Para cumplir con el objetivo que esta investigación se propuso, fue necesario reconstruir el clima de conflictos y tensiones entre los protestantes ingleses. Sin tenerlo en cuenta resulta imposible establecer la relación entre los argumentos de Darrell y los de los demonólogos.

Para completar la demostración de la hipótesis puede recurrirse a una publicación anterior, dedicada a estudiar los tratados demonológicos en relación con las legislaciones existentes en Inglaterra para la represión de la brujería. Entre la entronización de Isabel y el final de la dinastía Estuardo existieron dos legislaciones de ese tipo, una publicada en 1563 por el II Parlamento de Isabel, y la otra en 1604, cuando Jacobo iniciaba su reinado. En ese trabajo se demostró que los demonólogos utilizaron sus publicaciones para advertirle a las autoridades que las leyes no eran instrumentos aptos para reprimir la brujería debido a que ninguna de las dos había definido adecuadamente cuál era la transgresión que cometían los brujos.

.....
94 HARSNETT, S., *A discovery...* op. cit. p. 1.

95 BERNARD, R., *A Guide...* op.cit. pp. 89-90.

96 *Ibidem*, p. 88.

97 DEL OLMO, I., *Legio...* op.cit. pp. 229-230.

Debido a esta falla de origen, los seguidores humanos de Satán podían mantenerse impunes y profundizar la influencia de su amo en el reino. En aquellas páginas también se reconstruyó el contexto de redacción y aprobación de ambos códigos legales, lo que acabó por resaltar que representaban los intereses de los sectores más conservadores de la Iglesia de Inglaterra y no los de los puritanos⁹⁸. En este sentido, el lector puede percibir que nos adentramos en terrenos conocidos. No es fruto de la casualidad que el Canon 72 que buscaba limitar por completo las desposesiones a la manera de los puritanos se aprobara el mismo año en que se creaba una nueva ley para combatir la brujería, la cual no definía el crimen como una apostasía contra la divinidad a partir de un pacto diabólico, sino como una falta contra otro ser humano. Esta conexión de ninguna manera pasó desapercibida para los demonólogos puritanos. Tanto el canon de la Iglesia como la ley del parlamento daban la espalda a las Escrituras: el primero prácticamente abolía el método recomendado por Dios para expulsar demonios; la segunda no castigaba con la muerte la violación del Primer Mandamiento ni de las leyes mosaicas contra la hechicería. Los responsables de ambas legislaciones privilegiaban los deseos de los gobernantes terrenales por sobre los preceptos divinos, lo que demostraba que la Reforma inglesa no fue inspirada por un movimiento evangélico de teólogos y predicadores, sino que fue un acto de estado⁹⁹. Desde los púlpitos y a través de las páginas de sus tratados denunciaron esa situación, como habían hecho antes y como seguirían haciendo después, incluso cuando ello significaba sanciones que los perjudicaban social y económicamente.

Como advierte el historiador Arnold Hunt, los puritanos desplegaban en sus sermones y en sus tratados una retórica divisiva en la que una minoría piadosa luchaba por sobrevivir entre una mayoría réproba. Esto, sin embargo, no se traducía en un pesimismo insoslayable. Estaban decepcionados con los resultados obtenidos por la Reforma en Inglaterra, pero no negaban que pudieran ser alcanzados o que la población pudiera reformarse. Existía entre el clero puritano una plena autoconciencia de su rol para revertir esa situación. Por ello se moldearon a sí mismos como protectores, guardianes y pastores de su rebaño¹⁰⁰. Esto último lo expresa Holland en su tratado, donde advierte los esfuerzos de Satán para resistir el progreso del «verdadero ministerio divino», al que consideraba un regalo de Dios para la extirpación de la brujería¹⁰¹. Esa tarea crucial era la predicación de la Palabra, es decir, la difusión del Evangelio. Es por ello que los dos demonólogos más prestigiosos del periodo también publicaron pequeñas obras dedicadas a explicar la centralidad de esa tarea en la vida cristiana. En *The Art of Prophecy* (1607), Perkins señala que son dos las tareas fundamentales de un pastor: «predicar la palabra y orarle a Dios en nombre de la gente»¹⁰². En relación a la primera, aclaraba que los predicadores debían hablar desde el corazón a su público, lo que puede ser entendido como una crítica al *Prayer Book* oficial. Años después, en la antesala del enfrentamiento bélico entre el rey y el Parlamento que desgarró el país durante dos décadas, Bernard enviaba a la imprenta su incendiario *A Short*

.....
98 MENDEZ, A., «To Accommodate the Earthly Kingdom to Divine Will: Official and Nonconformist Definitions of Witchcraft in England (ca. 1542–1630)», *Preternature: Critical and Historical Studies on the Preternatural*, n.º 6: 2, 2017, pp. 278-309. Significativamente, uno de los partícipes del proceso de creación de esa ley de 1604 fue el antipuritano Edmund Anderson, quien como mencionamos más arriba estuvo a cargo de uno de los primeros ataques judiciales a Darrell.

99 SPURR, J. *English Puritanism 1604-1689*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1998, p. 8.

100 HUNT, A., *The Art of Hearing ... op.cit.* p. 199, 243 y 267.

101 HOLLAND, H., *A treatise... op.cit.* p. 76.

102 PERKINS, W., *The Arte of Prophecy*, Londres, 1607, p. 2.

View of the Praelaticall Church of England (1641). Allí acusaba abiertamente a la jerarquía eclesiástica de mantener a los fieles sumergidos en la ignorancia y la ceguera espiritual por sostener que «leer era igual a predicar y que la predica no era parte del servicio religioso»¹⁰³. Los verdaderos pastores no se caracterizaban por su pompa o señorío, sino por «ayunar, rezar y predicar»¹⁰⁴. De esta manera, todo aquello que constituía lo deseable desde el punto de vista religioso, lo que acercaba la voluntad humana a la conformidad divina (la persecución de la brujería, las desposiciones basadas en rezo y ayunos, los sermones extemporáneos y la tarea pastoral) era aquello que quienes administraban el reino y gobernaban la Iglesia habían limitado o combatido sin cuartel entre mediados del siglo XVI y del XVII.

.....
103 BERNARD, R., *A short view of the praelaticall Church of England wherein is set forth the horrible abuses in discipline and government*, Londres, 1641, p. 32.

104 *Ibidem*, p. 11.

BIBLIOGRAFÍA

ALMOND, P., *Demonic Possession and Exorcism in Early Modern England. Contemporary Texts and their Cultural Contexts*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

ALMOND, P., *England's First Demonologist. Reginald Scot & The Discoverie of Witchcraft*, Londres: I.B Tauris, 2011.

ANON. *A Breife Narration of the possession, dispossession, and, repossession of William Sommers: and of some proceedings against Mr Iohn Dorrell preacher*, 1598.

ANON. *The Most wonderfull and true storie, of a certaine witch named Alse Gooderige of Stapenhil*, 1597.

BATH, J. y NEWTON, J. (eds.), *Witchcraft and the Act of 1604*, Leiden: Brill, 2008.

BERNARD, R., *A guide to grand iury men: divided into two books*, Londres, 1627.

BERNARD, R., *A short view of the praelaticall Church of England wherein is set forth the horrible abuses in discipline and government*, Londres, 1641.

BHOGAL, H., *Rethinking Demonic Possession: The impact of the debates about the John Darrel case on later demonological thought, with particular reference to John Deacon and John Walker*, tesis de doctorado inédita, Birkbeck University of London, 2013.

BREMER, F., «Articles of Religion», en BREMER, F., y WEBSTER, T. (eds.). *Puritans and Puritanism in Europe and America. A Comprehensive Encyclopedia*, California: ABC Clío, 2006, pp. 313-315.

BREMER, F., *Puritanism. A Very Short Introduction*, Oxford: Oxford University Press, 2009.

BROWNLOW, F., *Shakespeare, Harsnett, and the Devils of Denham*, Londres: University of Delaware Press, 1993.

CACIOLA, N., *Discerning Spirits. Divine and Demonic Possession in the Middle Ages*, Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2003.

CHAPMAN, M., *Anglicanism. A Very Short Introduction*, Oxford: Oxford University Press, 2006.

CHAVE-MAHIR, F., *Une parole au service de l'unité. L'exorcisme des possédés dans l'Eglise d'Occident (Xe-XIVe siècle)*, tesis doctoral inédita, Universidad Lumière-Lyon 2, 2004.

COLLINSON, P., *Richard Bancroft and Elizabethan Anti-Puritanism*, Cambridge: Cambridge University Press, 2013.

COLLINSON, P., «Antipuritanism», en COFFEY, H., y LIM, P. (eds.). *The Cambridge Companion to Puritanism*, Cambridge: Cambridge University Press, 2008, pp. 19-33.

COLLINSON, P., *The Elizabethan Puritan Movement*, Oxford: Oxford University Press, 1990 (1967).

COLLINSON, P., *The Religion of the Protestants. The Church in English Society*, Oxford: Clarendon Press, 1982,

COOPER, T., *The mystery of witchcraft*, Londres, 1617.

CUMMINGS, B., *The Book of Common Prayer. The Texts of 1549, 1559, and 1662*, Oxford: Oxford University Press, 2011.

DARRELL, J., *A Detection of That Sinnfyl, Shamfyl, Lying, and Ridicvlovs Discovrs, of Samvel Harshnet*, 1600.

DARRELL, J., *A true narration of the strange and greuou vexation by the Devil, of 7. persons in Lancashire*, 1600.

- DORAN, S., *Elizabeth I and Religion, 1558–1603*, New York: Routledge, 1994.
- ELMER, P., *Witchcraft, Witch-Hunting, and Politics in Early Modern England*, Oxford: Oxford University Press, 2016.
- FERBER, S., *Demonic Possession and Exorcisms in Early Modern France*, Londres: Routledge, 2004.
- GIBSON, M., *Possession, Puritanism and Print*, Londres: Pickering and Chatto, 2006.
- GREAVES, R., «The Puritan-Nonconformist Tradition in England, 1560-1700: Historiographical Reflections», *Albion*, n.º 17:4, 1985, pp. 449-486.
- GREENBLATT, S., «Loudun and London», *Critical Inquiry*, n.º 12, 1986, pp. 326-346.
- GREENBLATT, S., *Shakespearian Negotiations: The Circulation of Social Energy in Renaissance England*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1988, pp. 94-128.
- GREGORY, V., «Arthur Hildersham», en BREMER, F., y WEBSTER, T. (eds.). *Puritans and Puritanism in Europe and America. A Comprehensive Encyclopedia*, California: ABC Clio, 2006, pp. 125-126.
- GUY, J., «The Elizabethan establishment and the ecclesiastical polity», en GUY, J. (ed.), *The Reign of Elizabeth I. Court and Culture in the Last Decade*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999, pp. 126-149.
- HA, P., *English Presbyterianism, 1590-1640*, Palo Alto: Stanford University Press, 2010.
- HARSNETT, S., *A declaration of egregious popish impostures*, Londres, 1603.
- HARSNETT, S., *A discovery of the fraudulent practises of Iohn Darrel Bachelor of Artes in his proceedings concerning the pretended possession*, Londres, 1599.
- HOLLAND, H., *A treatise against witchcraft*, Londres, 1590.
- HUNT, A., *The Art of Hearing. English Preachers and their Audiences, 1590-1640*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- KALLENBORG, H., *Exorcism and its Texts: Subjectivity in Early Modern Literature of England and Spain*, Toronto: University of Toronto Press, 2003.
- KAPITANIAK, P., «Reginald Scot and the Circles of Power: Witchcraft, Anti-Catholicism and Faction Politics», en HARMES, M. y BLADEN, V. (eds.). *Supernatural and Secular Power in Early Modern England*, Farnham: Ashgate Publishing Company, 2015, pp. 41-66.
- LEVACK, B., *The Devil Within. Possession & Exorcism in the Christian West*, New Haven y Londres: Yale University Press, 2013.
- MACDONALD, M., *Mystical Bedlam: Madness, Anxiety, and Healing in Seventeenth Century England*, Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- MCGINNIS, S., «“Subtiltie” Exposed: Pastoral Perspectives on Witch Belief in the Thought of George Gifford», *The Sixteenth Century Journal*, n.º 33:3, 2002, pp. 665-686.
- MENDEZ, A., «“No such ordinary gift left”. La disputa entre sanación carismática y religión institucional en los tratados demonológicos ingleses (S. XVI-XVII)», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º. 41:1, 2016, pp. 71-90.
- MENDEZ, A., «To Accommodate the Earthly Kingdom to Divine Will: Official and Nonconformist Definitions of Witchcraft in England (ca. 1542–1630)», *Preternature: Critical and Historical Studies on the Preternatural*, n.º. 6: 2, 2017, pp. 278-309.
- MONTER, W., *Witchcraft in France and Switzerland: The Borderlands during the Reformation*, Cornell: Cornell University Press, 1976.

- MORE, G., *A True Discourse concerning the certaine possession and dispossession of 7 persons in one familie in Lancashire*, 1600.
- PERKINS, W., *A discourse of the damned Art of witchcraft*, Londres, 1608.
- PERKINS, W., *The Arte of Prophecying*, Londres, 1607.
- SANDS, K., *Demon Possession in Elizabethan England*, Londres: Praeger, 2004.
- SHAPIRO, J., 1606: *Shakespeare and the Year of Lear*, London: Faber & Faber, 2016.
- SHARPE, J., *Instruments of Darkness. Witchcraft in England 1550-1750*, Londres: Penguin, 1996.
- SHARPE, J., *The Bewitching of Anne Gunter: A Horrible and True Story of Deception, Witchcraft, Murder and the King of England*, New York: Routledge, 2000.
- SPURR, J. *English Puritanism 1604-1689*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1998.
- THOMAS, K., *Religion and the Decline of Magic*, Londres: Penguin, 1971.
- WALKER, D.P., «The Cessation of Miracles», en PARISH, H. (ed.), *Superstition and Magic in Early Modern Europe: A Reader*, Londres: Bloomsbury, 2015, pp. 373-385.
- WALKER, D.P., *Unclean spirits: Possession and Exorcism in France and England in the Late Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1981.
- WALSHAM, A., «Domesticating the Reformation: Material Culture, Memory, and Confessional Identity in Early Modern England», *Renaissance Quarterly*, n.º 69, 2016, pp. 566-616.
- WEBSTER, T., «Fasting», en BREMER, F., y WEBSTER, T. (eds.). *Puritans and Puritanism in Europe and America. A Comprehensive Encyclopedia*, California: ABC Clío, 2006, pp. 394-395.
- YOUNG, F., *A History of Exorcism in Catholic Christianity*, Cambridge: Palgrave Macmillan, 2015.